

CAPÍTULO I

COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

1.1. <i>Planteamiento general</i>	17
1.1.1. El estudio de la comunicación y la información	19
1.1.2. Corrientes de interpretación de comunicación e información como fenómenos sociales	20
1.1.2.1. Concepción funcionalista	21
1.1.2.2. Concepción estructuralista	24
1.1.2.3. Concepción marxista	27
1.1.3. Elementos para una teoría de la comunicación y la información	32
1.1.3.1. Elementos formales y materiales	34
1.1.3.2. Los medios de comunicación masiva	37

CAPÍTULO I

COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

1.1. PLANTEAMIENTO GENERAL

El problema de la comunicación y la información supone, previa presentación de sus distintas concepciones y enfoques, una explicitación de estos términos para determinar su alcance en este trabajo. En una primera aproximación podemos decir que la comunicación es un fenómeno universal, base de toda sociabilidad, ligado a las necesidades materiales e inmateriales del hombre y que contempla todas las relaciones que establece el ser humano con su entorno, sus semejantes y consigo mismo. La comunicación condensa la historia de las relaciones sociales que, tras largos procesos de cambio, conforman hoy la escena en que ésta se realiza.

En los orígenes del mundo los protoorganismos aparecen como estructuras abiertas que tienden a evolucionar hacia estadios más complejos. Este proceso no es casual, sino producto de la interrelación permanente (en este sentido comunicación) de información y energía con el medio. La vida se constituye así como comunicación. Ser es comunicar.¹

En algún momento de la evolución la vida toma conciencia de sí misma. Aparece el *homo sapiens*, desde entonces objeto y sujeto de la historia. De este modo el hombre necesitó, como parte de su naturaleza, comunicarse y comunicar a sus semejantes la información que obtenía y generaba, tanto del medio como de sí mismo. Este mismo proceso hace la sociedad, síntesis de todos los mensajes que se han generado desde que se produjo el primer hálito de vida. La información es así no sólo ordenadora, sino creadora de la realidad.

El proceso evolutivo continuó su curso. El hombre, en principio dependiente de la naturaleza, comienza a transformar el mundo con su trabajo; crea altura y se convierte en fuente de información.

¹ Cfr. André Lwoff, "El concepto de información en la biología molecular", *El concepto de información en la ciencia contemporánea. (Coloquios de Royaumont)*, 5a. ed., México, Siglo XXI, 1979, pp. 121-129.

Conforme la organización social alcanza mayor complejidad y las técnicas de producción mejoran, la información tanto individual como colectiva se cifra en signos y símbolos cada vez más complejos y perfectos. Al mismo tiempo se crean nuevos medios de comunicación. De este modo el desarrollo de la cultura produce un aumento en la densidad y cantidad de la información.²

En el mundo contemporáneo los adelantos científicos y técnicos, junto con el desarrollo económico y social, dan a la comunicación y la información un carácter masivo y mundial, a tal grado que ningún hombre o nación pueden vivir aislados. Por otro lado, el vertiginoso crecimiento de la actividad humana, en los últimos siglos, hace que comunicación e información sean presupuestos básicos para el desarrollo y normación de la conducta individual y social.

La importancia económica, política y cultural del desarrollo de medios, técnicas y estructuras de la información crece cada día más y se proyecta hacia el futuro como una de las características distintivas de la sociedad contemporánea. De hecho, como han señalado destacados psicoanalistas, una buena parte del equilibrio de las sociedades modernas descansa precisamente en dichas estructuras.³

Junto a lo anteriormente señalado, deben hacerse destacar algunos perfiles de sus prácticas y técnicas, como profundamente paradójicas, contradictorias y aun nocivas. Baste señalar, a modo de ejemplo, la tendencia a la monopolización, el predominio en tiempo y espacio de técnicas publicitarias disolventes, la penetración ideológica y cultural de las potencias sobre los países dependientes, las presiones políticas y económicas de quienes controlan los medios de información, etcétera.⁴ En suma, la mercantilización de la información en detrimento de su función social.

Los planteamientos anteriores sugieren, en forma general, algunos de los problemas que enfrenta el estudio y la práctica de la comunicación y la información como fenómenos que afectan al hombre y a la sociedad.

² Cfr. Jiri Zeman, "Significación filosófica de la idea de información", *El concepto de información en la ciencia contemporánea. (Coloquios de Royamont)*, 5a. ed., México, Siglo XXI, 1979, p. 213.

³ Sirva de ejemplo la observación que hace Erich Fromm cuando señala que si se suprimieran por unas cuantas semanas los cines, radio, televisión, periódicos, etc., en breve tiempo ocurrirían miles de perturbaciones nerviosas y muchos miles más de personas caerían en cuadros de grave neurosis. Véase Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, México, FCE, 1976.

⁴ Cfr. José Barragán, "Comunicación e información", *Anuario Jurídico VII*, México, UNAM, 1980, p. 35.

1.1.1. EL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN

La preocupación por el estudio de estos fenómenos se ha dado a través de la historia. Hay autores que consideran a los filósofos griegos como los primeros en estudiar, en forma específica, la manera y medios que el hombre utiliza para comunicarse. Desde entonces aparecen con frecuencia libros y ensayos que tratan, desde diversos puntos de vista, el problema de la comunicación.⁵

Sin embargo, no fue hasta la década de los treinta cuando aparecen los primeros esbozos de las llamadas "ciencias de la comunicación". Esto sucede cuando el desarrollo económico, técnico y científico de las sociedades industriales hace posible, al tiempo que determina, la creciente necesidad de prestar atención a un conjunto de problemas que pueden englobarse en los conceptos de información y comunicación.

Esta creciente complejidad trae consigo el problema de que, al diversificarse su estudio y ampliarse su campo de aplicación, se traducen nuevas, y con frecuencia contradictorias, formas de entender dichos términos. Puede decirse que hay tantas definiciones de comunicación e información como campos de aplicación y estudio existen para estos fenómenos.⁶

Resulta importante detenerse en este punto. Es notoria la forma en que el lenguaje sufre el impacto que la rapidez del desarrollo científico y tecnológico imprime a nuestro tiempo. Hay un gran número de neologismos y voces que mutan sus significados incorporándose al vocabulario cotidiano sin que nos percatemos de ello. Por otro lado, el proceso de "oficialización" de estos nuevos significados en diccionarios y enciclopedias es por lo general lento y sigue con retraso a la realidad. Ejemplos típicos de esta situación son las voces "comunicación" e "información", por lo que tratar de resolver el problema de su significado remitiéndose a los diccionarios nada resuelve, pues apenas tendríamos una idea de la connotación que se daba a dichos términos en contextos muy distintos a aquellos en los que ahora se utilizan.⁷

⁵ Cfr. varios, *Ciencias de la comunicación*, México, UNAM, 1978, p. 15. (Serie Las Humanidades en el Siglo XX, núm. 2.)

⁶ El término información se usa lo mismo para denominar la circulación de noticias que para referirse a la transmisión genética de una célula a otra. Al respecto es muy ilustrativo el libro *El concepto de información en la ciencia contemporánea*, México, Siglo XXI, 1979.

⁷ Por ejemplo, el *Diccionario* de la Real Academia Española de la Lengua en sus definiciones sobre información y comunicación no hace la menor alusión a los significados que a estos conceptos da la ciencia contemporánea.

Al respecto, resulta curioso cómo algunos tratadistas pretenden, recurriendo a Aristóteles, definir y deducir los fines de la comunicación. Por ejemplo, Berlo en su obra señala: "Aristóteles definió el estudio de la (comunicación) retórica como la búsqueda de todos los medios de persuasión que tenemos a nuestro alcance."⁸

Esta equiparación resulta absolutamente errónea. Aristóteles jamás confundió la retórica, en tanto arte (género literario), con la comunicación. El autor olvida otros conceptos aristotélicos que pueden ser de mayor provecho en este tema, como el de considerar al hombre como un animal político (*zoon politikon*) o ser sociable, que sitúa a la comunicación en una dimensión más real y aporta importantes implicaciones en esta materia.⁹

1.1.2. CORRIENTES DE INTERPRETACIÓN DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN COMO FENÓMENOS SOCIALES

Hemos establecido desde un principio que comunicación e información surgen con la vida y son factores fundamentales en la formación y desarrollo posterior de la sociedad. Dicho en otras palabras, comunicación e información son procesos sociales, variables dependientes de la sociedad, en la cual realizan importantes funciones como elementos conservadores, estabilizadores o dinamizadores de ésta. De hecho, cada época y sociedad desarrollan distintos sistemas sociales de comunicación e información.

Desde la perspectiva mencionada estos conceptos deberán estudiarse como procesos determinados y, al mismo tiempo, determinantes del conjunto social. Por esta razón las diversas corrientes teóricas de análisis social conceptuarán a dichos fenómenos según el modo en que conciben y entiendan a la estructura social.¹⁰

Los planteamientos que se desarrollan a continuación deben entenderse en función de dos premisas de particular importancia. La primera, que información y comunicación no son concebidas como procesos dependientes del individuo sino de una sociedad concreta. Lo anterior se afir-

⁸ David K. Berlo, *El proceso de la comunicación; introducción a la teoría y la práctica*, 9a. ed., Buenos Aires, El Ateneo, 1978, p. 7.

⁹ Cfr. Barragán, *op. cit. supra*, nota 4, pp. 36 y ss.

¹⁰ Cfr. J. Antonio Paoli, *Comunicación*, México, Edicol, 1979, p. 182.

ma sin negar de ninguna manera validez a los estudios de carácter psicológico.

La segunda, que dichos fenómenos son elementos inseparables de un solo proceso de relación social, es decir, pueden tratarse por separado para su análisis teórico, pero no existen de este modo en la realidad social. Comunicación e información son dos aspectos de la totalidad de la sociedad que no pueden ser concebidos en forma independiente, aunque frecuentemente se les trate así.

Después de estas consideraciones revisaremos, de modo esquemático, algunos conceptos que sobre información, comunicación y medios de comunicación han desarrollado las corrientes de mayor importancia en el campo de la sociología contemporánea.

Lo anterior tiene un doble propósito: se tendrá, por un lado, el marco general que permita ubicar las diversas concepciones y funciones que las diferentes corrientes de análisis social le asignan a comunicación e información; y por otro, permitirá, con base en la crítica que de ellas se haga, acercarnos a la definición y forma en que utilizaremos dichos conceptos en el presente trabajo. No está por demás añadir que de la forma de entender estos conceptos derivan importantes consecuencias en la determinación y comprensión del derecho a la información.

1.1.2.1. *Concepción funcionalista*

Esta corriente de análisis parte de una concepción según la cual la estructura social responde a un modelo organicista: así como un organismo vivo tiene diversas funciones, de la misma manera acontece en la sociedad.

Se entiende por función, la contribución que aporta un elemento social a la organización o acción del conjunto del que forma parte. Consecuente con lo anterior, el postulado básico del funcionalismo es la unidad funcional de la sociedad, a fin de obtener el equilibrio interno que haga posible la continuidad del sistema.¹¹

De lo anterior se deduce que todo sistema social tiende a perpetuarse por la cohesión que deben tener todos sus elementos, descartando la posibilidad de conflictos persistentes. A lo más se habla de disfunciones,

¹¹ Cfr. Gilberto Giménez, "Aproximación a la concepción estructural de la sociedad", *Christus*, México, agosto, 1977, p. 16.

las cuales, aunque en ocasiones sirven para reorganizar la estructura, deben ser eliminadas. El cambio sólo se puede concebir como una transformación al interior de la estructura ya existente; la transformación global, radical de la sociedad, es, en cierto modo, incompatible con la teoría funcionalista.

Los teóricos funcionalistas han desarrollado diversos conceptos de estructura, cuya principal característica consiste en que las constantes y leyes generales se desarrollan a partir de problemas funcionales considerados comunes a toda sociedad, suponiendo que bajo una gran diversidad de conductas se ocultan los mismos problemas (necesidades humanas).¹²

Una última observación respecto a esta corriente, en la cual centra sus críticas la epistemología contemporánea, es que se trata de un modelo conceptual que pertenece al orden de la descripción y, por lo mismo, se halla estrechamente vinculado a la observación empírica: "la estructura que describe el modelo conceptual es inmediata y directamente observable en la realidad vivida, a partir de la cual se trata de reconstruirla de algún modo."¹³

Congruente con lo anterior, la comunicación y la información se estudian dentro del funcionalismo a nivel fenoménico (observable empíricamente).¹⁴ Aun cuando se habla, como lo hace W. Schramm, de estudiar no sólo el nivel manifiesto sino también el latente, éste se exterioriza en una serie de signos que pueden ser observados en forma directa, y aun cuantificable.¹⁵

El mismo Schramm define a la comunicación como "el hecho de compartir una orientación con respecto a un conjunto informal de signos". La observación de "ese" hecho de compartir descubrirá su relación a un orden, a una estructura —conjunto de instituciones y valores—, pues a partir de ella es que los mensajes cobran sentido.¹⁶

¹² Cfr. Paoli, *op. cit. supra*, nota 10, p. 26.

¹³ G. Rocher, *Introduction a la Sociologie Générale*, París, Ed. HMH, 1968; cit. por G. Giménez, *op. cit. supra*, nota 11, p. 18.

¹⁴ Sobre la concepción funcionalista de la comunicación y la información puede verse: Berlo, *op. cit. supra*, nota 8; M. L. de Fleur, *Teorías de la comunicación masiva*, Buenos Aires, Paidós, 1976; Heriberto Muraro (comp.), *La comunicación de masas*, Buenos Aires, CEAL, 1977, obra que contiene artículos de, entre otros, Merlon, Lazarsfeld, etcétera; Marshall Mc Luhan, *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*, México, Diana, 1969; W. Schramm, *La ciencia de la comunicación humana*, México, Roble, 1972.

¹⁵ Cfr. Schramm, *op. cit. supra*, nota 14, pp. 17 y ss.

¹⁶ *Ibidem*.

La información tiende a interpretarse como un conjunto de datos que disminuyen la incertidumbre. Los datos serán una especie de informadores y, por lo tanto, de transformadores del individuo y la sociedad. No se dice cómo se reduce la incertidumbre, se constata como un hecho.

Comunicación e información serán, para esta corriente, dos funciones armónicas y complementarias. Al respecto se afirma:

Al compartir cierto conjunto de signos con otros, tiendo a reducir la incertidumbre con respecto a tal o cual cuestión. No puedo evocar en común con otros ciertos datos, y no puedo comunicarme sin una mínima información...¹⁷

Respecto a los medios de comunicación, se les considera como instituciones que cubren ciertas necesidades de la estructura. Es decir, realizan funciones importantes para el mantenimiento de la estabilidad social en su proceso paulatino de transformación y adaptación. Cuando algún medio aparece, toda la estructura (organización social) se transforma de alguna manera y el medio cubre ciertas necesidades.¹⁸

Los postulados de esta corriente permiten desarrollar los llamados esquemas o modelos del proceso de comunicación. Éstos parten del principio de que cualquier proceso de comunicación, humana o no, implica la emisión y recepción de un mensaje, recibido por aquel a quien estaba destinado o por cualquier otro.¹⁹

Diversos autores, siguiendo este esquema simplificado de emisor-mensaje-receptor, lo han complementado introduciendo matices y variantes. Por ejemplo, Berlo en su obra *El proceso de la comunicación* dice que los componentes del proceso son:²⁰

Fuente de la comunicación	Persona o grupo que tiene una razón y un objetivo para comunicarse.
Encodificador	Toma las ideas de la fuente y las dispone en un código.
Mensaje	Propósito de la fuente.

¹⁷ Paoli, *op. cit. supra*, nota 10, p. 188.

¹⁸ *Idem*, p. 183.

¹⁹ Sobre distintos modelos véase "Esquemas de modelos conceptuales para el estudio de la comunicación", en Sean Mc Bride, *et al.*, *Un solo mundo, voces múltiples; Informe de la Comisión Internacional sobre problemas de Comunicación*, México, UNESCO/FCE, 1980, pp. 484 y ss.

²⁰ Cfr. Berlo, *op. cit. supra*, nota 8, pp. 24 y ss..

Canal	Conducto, el portador del mensaje.
Decodificador	Decodifica el mensaje y le da forma para que sea utilizable por el receptor.
Receptor	Persona (s) situada (s) al otro lado del canal del emisor.

Los distintos modelos de comunicación permiten ser aplicados a diversos supuestos, que van desde el diálogo entre dos personas hasta la conducta y función de los miembros de una organización como una red de información: por ejemplo, el periódico, al que Berlo aplica su esquema:

...en gran medida, el periódico moderno no es una fuente "original" de comunicación. Se especializa en interpretar la información recibida de un grupo de fuentes y transmitirla, interpretada, a otro grupo de receptores. Actúa como intermediario de la comunicación. Al mismo tiempo, a través de la página editorial, el diario origina mensajes, transmite información original a su público lector. Uno de los cánones del periodismo responsable exige que el diario mantenga separadas estas dos funciones.²¹

Estos modelos o esquemas prevén la existencia de otra serie de elementos que intervienen y afectan el proceso de la comunicación, tales como el ruido (*noise*) o interferencia, los niveles de conocimiento del emisor y el receptor, el sistema sociocultural, etcétera. Por último, debe considerarse que el proceso implica la existencia de una dinámica e interrelación constante de todos los elementos que intervienen en la comunicación.

1.1.2.2. *Concepción estructuralista*

El estructuralismo es el resultado de una transposición del modelo lingüístico al análisis de la realidad social.²² En este modelo se parte del supuesto de que la sociedad se constituye por medio de una serie de relaciones entre los individuos, similares a las que se dan en el fenómeno

²¹ *Idem*, p. 29.

²² Sobre esta corriente puede consultarse: Lévy-Strauss, *Antropología estructural*, México, Siglo XXI, 1976; Elicio Veron, *Conducta, estructura y comunicación*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972; F. Saussure, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1968; Foucault, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1968.

del lenguaje. Encuentra sus antecedentes inmediatos en la lingüística de Ferdinand de Saussure, y el primero que lo aplica a las ciencias sociales es Lévi-Strauss, creador de la antropología estructural.²³

Para esta corriente, y a diferencia del funcionalismo, la estructura no se manifiesta a través de la observación directa, sino que es necesario —a partir de la lingüística— elaborar modelos estructurales que permitan conocer los hechos que la vida social ha impregnado de significación. Con esto se pretende descubrir las reglas inconscientes que estructuran las normas sociales.

Es Lévi-Strauss quien establece la posibilidad de concebir los fenómenos sociales como procesos de comunicación definidos por sistemas de reglas. En toda sociedad, dice, la comunicación opera en, por lo menos, tres niveles diferentes: comunicación de mujeres, comunicación de bienes y servicios y comunicación de mensajes.²⁴

Para los estructuralistas, la vida social es un complejo sistema de comunicación. Al respecto se afirma:

En el matrimonio las personas significan algo, y en el habla también los signos significan algo, aunque en el primero tienen otras funciones y llevan un ritmo más lento de comunicación y en el otro tienen una función puramente significativa, y es de ritmo más rápido. En las relaciones económicas los bienes y los servicios no son personas ni signos, pero sí son valores y además de su función de significar son algo más. Así, podemos hablar de este conjunto de elementos como de un proceso estructurado de comunicación social donde las tres estructuras mencionadas se verifican en una estructura mayor, que forma un sistema de comunicación y es una estructura mayor que forma un sistema social.²⁵

De este modo la comunicación, en cualquier sociedad, constituirá un conjunto estructurado de significaciones. Los hombres evocarán el sentido de las cosas, y en la medida en que esto sea común, se comunicarán. Lo importante es descubrir el sistema de interrelaciones, que son las condiciones de posibilidad para entender ese conjunto de fenómenos que pueden leerse directamente en la conducta social.

Desde esta perspectiva es evidente que la comunicación no puede

²³ Giménez, *op. cit. supra*, nota 11, p. 19.

²⁴ Véase Lévy-Strauss, *op. cit. supra*, nota 22, en especial el capítulo relativo a las estructuras de comunicación.

²⁵ Paoli, *op. cit. supra*, nota 10, pp. 63 y ss.

estudiarse a nivel de fenómeno observable empíricamente. Lo fundamental es el estudio de las condiciones que permiten que los fenómenos se carguen de sentido en una sociedad y sean evocados en común.

Si la sociedad se constituye en la medida que tiene determinadas estructuras, que tienden a producir el sentido del acontecimiento y las normas externas para juzgarlos, los datos que se nos presentan son interpretados aparentemente según las normas observables directamente; pero en realidad esas normas se constituyen o informan por las reglas que operan en una sociedad determinada para producir el sentido (...) los individuos, entonces, se hallan atrapados dentro de estructuras que les dan las pautas para informar su acción en relación a los datos que reciban. El sujeto tiene interiorizadas las reglas que producen las normas, las cuales aplica en cada caso.²⁶

Lo anterior conduce a que, descubriendo las reglas que constituyen las normas, se tendrá una guía más segura para explicar e interpretar los hechos de una sociedad.

Respecto a la relación que existe entre comunicación e información, puede decirse que son elementos distintos, uno subalterno del otro, dado que las reglas que los hombres asimilan en una sociedad producen normas que les permiten evocar en común los significados. Estas reglas informan los datos, los estructuran, haciendo que puedan evocarse en común.

Respecto a los medios de comunicación, éstos son considerados "modalidades de transmisión", a través de los cuales los hechos, ya cargados de significación, se reestructuran en formas que pueden enriquecer más o menos su fuerza de expresión. Los medios serán nuevas condicionantes para codificar o reforzar lo que ya anteriormente tenía sentido.²⁷ En síntesis, según esta corriente se podría decir que la sociedad se configura como un sistema de comunicación.

Finalmente, hay que anotar que los modelos desarrollados por esta corriente, pretendidamente aplicables a toda estructura, no han tenido suficiente relevancia ni posibilidades de aplicación en el estudio de las sociedades modernas, por lo que se ha visto reducido su ámbito de aplicación a la antropología. Sin embargo, y en razón a su estrecha vinculación con la lingüística, han aportado conceptos básicos para el estudio de la

²⁶ *Idem*, p. 187.

²⁷ *Idem*, p. 184.

comunicación, tales como los de significativo, significado, estructura significativa y otros.

1.1.2.3. *Concepción marxista*

Dentro de este apartado trataremos las concepciones que aplican el método de análisis marxista a los estudios sobre comunicación e información.²⁸ Abarcar los supuestos del marxismo sería, al igual que en los casos anteriores, una pretensión desmedida a las posibilidades de este trabajo. Sin embargo, resulta indispensable referirnos a algunos puntos fundamentales de la teoría marxista para comprender su concepción de información y comunicación.

La primera característica es el concepto de totalidad; el predominio del todo sobre las partes, ya que éstas encuentran su concepto y verdad sólo en el conjunto. Por ejemplo, los medios de comunicación no serán estudiados en forma independiente, sino vinculados al sistema social del que forman parte y en el cual actúan, siendo, al mismo tiempo, condicionados y condicionantes de éste.

Una segunda característica consiste en el carácter contradictorio y dialéctico que se le atribuye a la estructura social. Lo primero consiste en no concebir a la sociedad como un conjunto armónico y estable, sino por el contrario, la existencia de grupos sociales (clases) con intereses contradictorios y en constante confrontación (lucha de clases) que repercute y dinamiza toda la estructura social. El carácter dialéctico que tiene la propia estructura no consiste en la sucesión abstracta y mecánica de tesis, antítesis y síntesis, sino la existencia real y simultánea, en el seno de una sociedad dada, de un pasado, un presente y su futuro. En otras palabras, cada estructura social contiene el germen de su propia transformación.

Un tercer punto, consecuencia del anterior, es concebir a la realidad social como un proceso histórico, acumulativo y direccional que implica la constante transformación de las estructuras existentes y la generación de otras nuevas. La sociedad se entiende como una "totalidad en marcha".

²⁸ Para la concepción marxista véase: Humberto Eco, *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*, Barcelona, Lumen, 1975; Hugo Gutiérrez Vega, *Información y sociedad*, México, FCE, 1974; V. I. Lenin, *La información de clase*, México, Siglo XXI, 1978; Magnus Enzensberger, *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*, México, Anagrama, 1972; los trabajos de A. Mattelart y A. Dorfman, *op. cit.*, *infra*.

La cuarta característica es la unidad entre teoría y praxis. Una y otra se implican mutuamente como partes de un solo movimiento y no puede comprenderse la una sin la otra.²⁹

Se considera que dentro de la sociedad pueden distinguirse la instancia económica o infraestructura, considerada como la base del sistema social y su condicionante en última instancia —lo anterior no implica el determinismo económico— y la superestructura. Esta última se constituye por la estructura jurídico-política —a la que corresponde el Estado y el derecho— y la estructura ideológica, constituida por las formas de conciencia social que conforman la legitimación del resto del sistema en su conjunto.³⁰

Los dos niveles superestructurales tienen especificidad y autonomía relativas, lo que hace que la distinción entre niveles no sea rígida, sino por el contrario, al considerar a la estructura como totalidad, como un sistema global e interrelacionado, un cambio en cualquiera de las instancias repercute en el resto de la estructura.

Es en la estructura ideológica donde se inscriben fundamentalmente los procesos de comunicación e información, por lo que brevemente haremos referencia a ella.

La concepción de ideología supone, desde esta perspectiva, que no son las ideas de los agentes sociales las que determinan su situación real en la sociedad. Por el contrario, es ésta la que condiciona en gran medida ideas y creencias. A decir de Marx, no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.³¹

Partiendo de esto, existen dos líneas del pensamiento marxista que desarrollan el problema de la ideología.³² La primera, representada por Louis Althusser y su escuela, sostiene que toda ideología —concepto del mundo y de las relaciones con la naturaleza, los demás hombres e instituciones— es un sistema de representaciones, de creencias y de valores cuya génesis inmediata se sitúa en el plano de la percepción o de la experiencia vivida y que por lo mismo constituye un punto de vista —sub-

²⁹ Sobre las características del marxismo cfr. Giménez, *op. cit. supra*, nota 11, pp. 22 y ss.

³⁰ Cfr. Marta Harnecker, *Conceptos elementales del materialismo histórico*, 42 ed., México, Siglo XXI, 1979, pp. 87 y ss.

³¹ Carlos Marx, *La ideología alemana. Obras escogidas*, t. I, Moscú, Progreso, 1979, p. 21.

³² Sobre el carácter doble de la ideología véase: Angela Delli Sante de Arrocha, "La intervención ideológica de la empresa transnacional en países dependientes: el caso México", *Revista Mexicana de Sociología*, México, año 39, núm. 1, enero-marzo 1977, pp. 503 y ss.

jetivo— de los actores sociales sobre sus condiciones de existencia, que es *necesariamente* una falsificación, una mitificación de la realidad ³³

Para esta corriente, la ideología tiene un carácter negativo e implica un intento del grupo dominante para controlar la conciencia individual, con el fin de garantizar la reproducción de las condiciones necesarias para perpetuar el sistema social.

La segunda corriente, cuyos representantes son, entre otros, Antonio Gramsci y Adam Schaff, elabora una teoría de la ideología en donde ésta *puede ser* una falsificación de la realidad, una inversión de las verdaderas relaciones sociales entre seres humanos; pero no necesariamente es así. También hay ideologías científicas ³⁴ que no son una falsificación del mundo real, y que sirven precisamente para desmitificar la realidad y explicar las condiciones de vida de los seres humanos.

De lo anterior se concluye que la ideología puede ser un medio de control utilizado consciente o inconscientemente por la clase dominante; pero también constituye un instrumento necesario para el cambio social.³⁵ Resta añadir que en ambos casos la ideología no tiene un carácter consciente e intencional, y que, “más que ser un conjunto determinado de mensajes codificados, es un sistema de codificación de la realidad”.³⁶

Para comprender la función que se le atribuye dentro de esta corriente a la comunicación y a la información, es necesario hacer referencia a dos conceptos que desarrollaremos brevemente, y son el de estructura significativa y el de conciencia posible.

Se llama estructura significativa a una serie organizada de significados que, determinados por el contexto, permiten a los individuos interpretar de un modo determinado los hechos que acontecen en la realidad. Los individuos están inmersos en estas estructuras y, conforme a ellas, organi-

³³ Fuentes para esta posición: Louis Althusser y otros, *Polémica sobre marxismo y humanismo*, México, Siglo XXI, 1968 (Col. Mínima, núm. 13); L. Althusser y otros, *Para leer El Capital*, México, Siglo XXI, 1973; N. Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1973; Ludovico Silva, *Teoría y práctica de la ideología*, 2a. ed., México, Nuestro Tiempo, 1974.

³⁴ Se puede hablar de ideología científica dentro de esta corriente al concebir que aunque no hay ciencia que se lleve a cabo sin ideología, hay algunas ideologías basadas en el conocimiento científico, que es capaz de proporcionar información relativa y parcialmente verdadera acerca del mundo.

³⁵ Fuentes para esta corriente: Carlos Marx, *La ideología alemana*, op. cit. supra, nota 31; Carlos Marx, *Prólogo de la contribución a la economía política*; A. Gramsci, *Autobiografía*, México, Siglo XXI, 1970; G. Lukács, *Historia y conciencia de clase*, México, Grijalvo, 1975; Adam Schaff, *Historia y verdad*, México, Grijalvo, 1980.

³⁶ Gilberto Giménez, “Modelo teórico de la estructura social: su aspecto sincrónico”, *Christus*, México, septiembre 1977, p. 15.

zan sus concepciones del mundo, de las relaciones sociales y tienden a conformar modos sociales de conducta.³⁷

Son las prácticas concretas de los individuos las que dan los elementos para construir estas estructuras, por lo que pueden coexistir —y de hecho sucede— varias estructuras significativas en una misma sociedad y hasta en un individuo. Éstas se reformarán de acuerdo con la dinámica social y la acción concreta de los individuos.

De este modo, si se quiere comprender una obra o mensaje, deberá ubicarse dentro de los significados preponderantes en el momento en que fue emitida, para entender el significado social y la conducta que tiende a generar.³⁸

La conciencia posible nos indica la existencia de una serie de significados que, aunque lleguen a entenderse, no pueden ser evocados en común por clases distintas, pues implicaría para uno de los interlocutores —individuo o grupo— la desaparición de la clase social a la que pertenece.³⁹

Es Lucien Goldmann quien desarrolla este concepto.⁴⁰ Según él, los individuos de una misma clase social tienen una estructura psíquica común que tiende hacia un máximo de conciencia de sí mismos y el mundo que los rodea. Lo anterior implica límites, más o menos rigurosos, sobre el conocimiento de sí mismos y del mundo social.

Este límite está dado en razón de los intereses objetivos que tiene una clase y su necesidad de persistencia como grupo. Más allá de este límite las “informaciones” no pueden pasar, a no ser que se transforme la estructura del grupo o individuo renunciando a sus intereses de clase.

Teniendo en consideración lo anterior, daremos en seguida una idea de la concepción que sobre comunicación e información se maneja en

³⁷ Por ejemplo, una persona que nace en un país capitalista se acostumbra a ver como “normal” la existencia de pobres y ricos en razón a la estructura significativa que interioriza. Cfr. Paoli, *op. cit. supra*, nota 10, pp. 77-82.

³⁸ Véase Lucien Goldmann, “El concepto de estructura significativa en la historia de la cultura” tomado del libro *Marrismo, estructura y dialéctica*, Buenos Aires, Calden, 1968. Esta lectura puede encontrarse en el libro de Paoli, *op. cit. supra*, nota 10.

³⁹ Por ejemplo, los empresarios capitalistas pueden captar la existencia de injusticia social y la necesidad de transformar la sociedad; sin embargo, no pueden aceptar que la causa de dicha injusticia sea la extracción de plusvalía por el capital y, por lo tanto, la necesidad de eliminar la propiedad privada de los medios de producción. Implicaría desaparecer como clase, y de ahí el límite a la conciencia. Cfr. Paoli, *op. cit. supra*, nota 10, pp. 82 a 86.

⁴⁰ Véase Lucien Goldmann, *Las ciencias humanas y la filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972; “La importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación”, *El concepto de información en la ciencia contemporánea*, *op. cit. supra*, nota 2, pp. 31 y ss.

esta corriente, siguiendo básicamente el desarrollo de J. A. Paoli en su libro *Comunicación* ⁴¹

En principio, los planteamientos hechos por el funcionalismo y el estructuralismo se consideran necesarios, pero no suficientes. Se parte del hecho de que las diversas estructuras significativas se generan con base en las prácticas sociales, mismas que establecen límites a la conciencia. Estos límites no pueden superarse sin que ocurra una transformación de las prácticas de la vida social, misma que se da en el proceso de lucha de clases.

La comunicación entre sujetos inmersos en distintas estructuras significativas se posibilita hasta cierto punto, más allá del cual no se pueden evocar en común los mismos sentidos del significado. ⁴²

Dicho de otro modo, los sujetos "informarán los datos" y les darán contenidos, según la estructura significativa dentro de la que se encuentren. Esto los hace orientar su conducta de un modo determinado. Ahora bien, esta misma acción dada en una sociedad en donde los enfrentamientos entre los hombres son un hecho (lucha de clases), enriquece estos datos de tal modo que permite la transformación de la estructuras significativas y, en consecuencia, de la acción de los hombres en sociedad.

De acuerdo con esta interpretación, surge una oposición entre los conceptos de información y comunicación para explicar los procesos de cambio social. Las estructuras significativas permiten a los hombres comunicarse al evocar en común un conjunto de significados. Al generarse nuevas condiciones de vida los individuos inmersos en estas estructuras tienden a cambiarlas; en otras palabras, la transformación de la sociedad crea nuevos patrones de información, y muchas ideas, antes evocadas en común con un sentido determinado, cambian al transformarse la sociedad.

Los nuevos modos de informar los datos se condicionan por las estructuras materiales, y en la medida que ambos se desarrollan tienden a romper con los viejos sentidos de la comunicación anterior y a renovarlos; con ellos se renueva el orden social, por la acción de los hombres en condiciones sociales determinadas. ⁴³

⁴¹ Paoli, *op. cit. supra*, nota 10, pp. 65 y ss. Puede verse sobre este punto Lenin, *La información de clase*, 3a. ed., México, Siglo XXI, 1978.

⁴² Paoli, *op. cit. supra*, nota 10, p. 186.

⁴³ *Idem*, p. 190.

Cabe añadir que en la medida en que las clases sociales se acercan al máximo de conciencia posible, se dificulta cada vez más la comunicación entre las clases, ya que las estructuras significativas de éstas serán cada vez más opuestas.

Respecto a los medios de comunicación, aunque hay diversidad de concepciones, en general se considera que deben ubicarse como partes de la sociedad y, en consecuencia, condicionantes de y condicionados por ésta. Son, además, aparatos ideológicos que tienden a presentar un conjunto de mensajes no neutrales, por cuanto están dentro de las estructuras significativas acordes con el interés de la clase dominante.

Desde otro punto de vista, se les da la posibilidad —al menos teórica— de contribuir al cambio social en la medida que, con creatividad, generen formas de expresión y transmitan mensajes que se opongan a los de la clase dominante y tiendan a formar o reforzar un proceso de concientización.⁴⁴

1.1.3. ELEMENTOS PARA UNA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN

Expuestas las principales concepciones sobre comunicación e información, retomaremos en forma crítica los elementos que puedan ser de utilidad para elaborar una teoría mínima de la comunicación y la información, misma que consideramos de la mayor importancia para el desarrollo posterior de este trabajo.

Antes de darnos a la tarea antes mencionada, debemos hacer destacar que los estudios sobre comunicación e información y, por lo tanto, la formulación de teorías sobre esta materia, se han visto siempre condicionados por la realidad comunicativa y social en que se desarrollan; lo anterior es muy importante, pues ha hecho que la investigación dependa en gran medida de los objetivos que los centros de decisión política y social establecen o soliciten para los procesos y medios de comunicación. En otras palabras, la investigación en comunicación ha tenido y tiene un fuerte carácter ideológico.⁴⁵

⁴⁴ Al respecto puede verse A. Mattelart, *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, 7a. ed., México, Siglo XXI, 1980; M. Simpson Gringberg, *Comunicación alternativa y cambio social*, México, UNAM, 1981 (Serie Estudios, núm. 63).

⁴⁵ Miguel de Moragas Spa, *Teorías de la comunicación*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, p. 12.

Al hecho anterior debemos añadir la dificultad en determinar con claridad el objeto de estudio —comunicación e información—, sobre todo cuando los medios y las estructuras no han dejado de experimentar rápidas transformaciones y gran expansión en todos sus niveles, particularmente en los últimos años.⁴⁶

Podemos decir que la investigación en materia de comunicación responde, *grosso modo*, a dos posiciones identificables ideológicamente como contradictorias: la primera, de aceptación del sistema social imperante desde un elogio a la función social, participación y cohesión que posibilita el fenómeno comunicativo, y la segunda, de rechazo al sistema a través de la crítica a la cultura de masas y a la dependencia cultural y social.⁴⁷

De este modo los autores funcionalistas como Berlo, De Fleur, W. Schramm, Paul Lazarsfeld, M. McLuhan, etcétera, al no tomar en cuenta el análisis de la estructura donde se dan los procesos de comunicación e información, caen en concepciones incompletas. Al respecto Hund afirma: "...se empeñan en sacar el fenómeno estudiado de su entorno histórico-genético de incidencia, para ser analizados desde el exclusivo punto de vista del contexto de justificación y de su lógica interna."⁴⁸

A su vez, José Barragán sostiene:

Las concepciones mecanicistas eliminan la perspectiva humana. Son más descriptoras del proceso de comunicación que de la ciencia misma, y si consideran a las personas es como simples postes transmisores o receptores de símbolos y mensajes. No se incluye en las definiciones el factor social. Tampoco existe para estas doctrinas una sociedad jurídicamente organizada...⁴⁹

Para el segundo enfoque, cuyos autores se sitúan básicamente desde una perspectiva marxista y entre los que podemos citar a Umberto Eco, J. L. Aranguren, Adam Schaff, W. Hund, y en Latinoamérica a A. Mattelart, Santiago Funes, A. Dorfman y Ludovico Silva, entre otros, lo importante es hacer destacar el esquema global de dominación de las formas de producción, difusión y circulación de la cultura. En palabras de Armand Mattelart:

⁴⁶ *Idem*, p. 13.

⁴⁷ Varios, *Ciencias de la comunicación*, op. cit. *supra*, nota 5, p. 20.

⁴⁸ Cit. por Hugo Gutiérrez Vega, *Información y sociedad*, México, FCE, 1974, p. 15.

⁴⁹ Barragán, op. cit. *supra*, nota 4, p. 36.

Crear conciencia que desenmascare a los medios de comunicación como factores de alienación ideológica, cuyo fin es la perpetuación del sistema capitalista y la de poner estos medios al servicio de la creación y vivencia de otra racionalidad; la de una práctica humana, no autoritaria ni clasista.⁵⁰

La división anterior corre el peligro —si no se matiza lo suficiente— de convertirse en una visión mecanicista y maniquea. Debe señalarse que no siempre es fácil encuadrar a los autores en una corriente. Las mezclas, interrelaciones e influencias recíprocas son frecuentes e importantes.

Por otro lado, debemos señalar por su importancia el papel jugado por la UNESCO en el desarrollo de los estudios sobre comunicación, sobre todo por su pretensión de sintetizar las diversas posiciones en un tronco común, lo que ha contribuido a

situar el problema de la información de masas en su verdadero lugar, que es el de sus relaciones con el orden internacional, político y económico y porque ha convertido el estudio sobre estas materias en un objeto de importancia política e ideológica decisiva.⁵¹

En este sentido, debe destacarse por su importancia el informe de la Comisión Internacional sobre Problemas de la Comunicación, más conocido como Informe Mac Bride, mismo que fue elaborado por encargo de la UNESCO a un grupo de 15 especialistas de diversas tendencias y procedencias. Presenta una visión amplia, completa y realista sobre la materia que estudia. A pesar de esto, hay quien lo considera más que un documento científico, el resultado de una negociación política.⁵²

1.1.3.1. *Elementos formales y materiales*

Teniendo en consideración todo lo expuesto, intentaremos construir los elementos mínimos de una teoría de la comunicación y la información. Partiremos de considerar a la comunicación como un proceso dinámico, inmerso en una sociedad concreta y que será, a la vez, condicionado y condicionante de ésta.

⁵⁰ A. Mattelart, *Comunicación masiva y revolución socialista*, Diógenes, 1972, p. 14.

⁵¹ Moragas Spa, *op. cit. supra*, nota 45, p. 210.

⁵² Cfr. la aclaración de Juan Somavia y García Márquez al Informe de la Comisión Mac Bride, *op. cit. supra*, nota 19, p. 210.

Siendo un proceso, los elementos que lo constituyen están interrelacionados y, sin definir su contenido, debe haber al menos un emisor, un mensaje, un canal y un receptor o destinatario.

Estos elementos serán útiles en el análisis siempre y cuando se les ubique en el contexto en el que actúan, al cual debe de considerársele también como un elemento del proceso de comunicación. No es lo mismo la comunicación entre dos personas que la que se da, por ejemplo, a través de la televisión; asimismo, un mensaje no es captado igual en una sociedad industrializada que en un país dependiente.

Deberá también analizarse la forma y función en que la fuente trata de afectar a quien recibe el mensaje; en otras palabras, la intención que se tiene al emitir un mensaje.

Establecido lo anterior podemos acercarnos al concepto de comunicación. Para comenzar diremos que para comunicarse es necesario tener significantes comunes que, con base en experiencias similares, se puedan evocar en común para establecer una relación entre fuente y receptor; de lo contrario no hay comunicación.

Estos significantes deben expresarse en forma de signos y símbolos comprensibles para las partes que intervienen en el proceso de comunicación. En este sentido, se puede definir a la comunicación como una interacción humana a través de símbolos y signos que se evocan en común.⁵³

La definición anterior, simple descriptora del proceso de comunicación, si bien es necesaria, resulta demasiado estrecha para comprender el complejo y amplio fenómeno de la comunicación. En efecto, si la comunicación es el fundamento de la sociabilidad humana, ésta implica no sólo el intercambio de ideas, mensajes o noticias, sino también el quehacer individual y colectivo que engloba el conjunto de las transferencias e intercambios de ideas, hechos, datos, conductas, bienes, etcétera. Comprende, en su sentido más amplio, toda la actividad humana.⁵⁴

Sólo en este sentido se puede entender que las necesidades de comunicación respondan, desde los orígenes de la humanidad, a las aspiraciones de una vida en cooperación y desarrollo de las capacidades individuales y sociales del hombre. Al respecto la UNESCO afirma:

⁵³ Cfr. Paoli, *op. cit. supra*, nota 10, p. 15.

⁵⁴ Mac Bride, *et al.*, *op. cit. supra*, nota 19, p. 37.

El desarrollo personal, la identidad cultural, la libertad, la independencia, el respeto a la dignidad humana, la asistencia mutua, una mayor productividad, una mejor salud, etcétera, son algunas de las necesidades que se pueden alcanzar mediante la comunicación.⁵⁵

El concepto de información vendrá a limitar y precisar el de comunicación. En sentido estricto la información sería el contenido de toda comunicación:

Acopiar, almacenar, someter a tratamiento y difundir las noticias, datos, hechos, opiniones, comentarios y mensajes necesarios para entender de modo inteligente las situaciones individuales, colectivas, nacionales e internacionales y estar en condiciones de tomar las medidas pertinentes.⁵⁶

En forma más amplia, y junto con Paoli, estamos de acuerdo en entender a la información como un conjunto de mecanismos que permiten al individuo reformar y organizar los datos del medio para que, estructurados de una manera determinada, le sirvan de guía de acción.⁵⁷

Información y comunicación no son lo mismo, pero se implica mutuamente. Cuando se informa se comunica, y viceversa. Por otro lado, debe evitarse la peligrosa confusión de información por publicidad, propaganda, noticia o simple relación de hechos. El concepto de información es mucho más amplio y sus implicaciones remiten al contexto social donde el hombre actúa.

Todo lo anterior implica comprender cómo, a través de la información, el individuo orienta su acción, se conduce de un modo u otro, asume actitudes y conductas ante el mundo. En este sentido podemos decir que nuestra comunicación está informada. Informamos los datos al darles un sentido condicionado por nuestro contexto y educación.⁵⁸

La información será, en este sentido amplio, la posibilidad de organizar y controlar la conducta y energía de los individuos y la sociedad. Cuando estoy informado sé en dónde estoy y hacia dónde me dirijo; cómo puedo orientar mi conducta y transformar mi entorno. Al respecto Marcos Kaplan afirma:

⁵⁵ *Idem*, p. 39.

⁵⁶ *Idem*, p. 37.

⁵⁷ Cfr. Paoli, *op. cit. supra*, nota 16, p. 21.

⁵⁸ *Idem*, p. 22.

En una máquina, la información es el programa que comanda la energía. En un organismo biológico, es el código genético que rige el desarrollo y la supervivencia. En las sociedades humanas, la información es todo lo que permite el control, el mando, la conformación y organización: reglas, normas, prohibiciones, saber que o conocimiento...⁵⁹

Todo lo anterior no hace sino devolver a la palabra información su sentido original. *Informare*, en la concepción grecorromana, significaba algo de enorme importancia: poner en forma lo informe, dar forma al ser, aludiendo al proceso en virtud del cual el ente llega a ser lo que es. Informar es así un momento activo de la vida y del conocimiento, no la simple repetición de valores y creencias. Informar se inscribe, en última instancia, en los procesos dialécticos que hacen la sociedad.⁶⁰

1.1.3.2. Los medios de comunicación masiva

Es necesario hacer una breve referencia a los medios de comunicación masiva por la importancia, casi vital, que tienen en el mundo actual. Puede establecerse, sin pretender una definición, que estos medios son, básicamente, técnicas e instrumentos concebidos para la difusión masiva de mensajes.⁶¹ Estos medios surgen junto con los procesos de urbanización e industrialización, fenómenos que, entre otros, han creado las condiciones sociales necesarias para el desarrollo de la comunicación de masas, y éstos mismos han producido sociedades que dependen, en gran medida, de tales formas de comunicación.⁶²

Existe gran número de estudios sobre la función, uso y consecuencias que tienen estos medios de comunicación masiva en las sociedades modernas.⁶³ En términos generales se coincide en que son, al tiempo que agentes socializadores, aparatos ideológicos de enorme influencia social.⁶⁴

Uno de los principales problemas que se estudian en relación a los medios de comunicación masiva es la influencia que alcanzan los men-

⁵⁹ Marcos Kaplan, *Estado y sociedad*, 2a. ed., México, UNAM, 1980, p. 43.

⁶⁰ Cfr. Juan María Alponente, "Información y lucha social", *Unomásuno*, México, 21-IX-79, p. 2, cit. por Dorante et al., *Prensa y derecho a la información*, México, UNAM, 1982, p. 408.

⁶¹ Fernand Terrou, *La información*, Barcelona, Oikos-tau, 1970, p. 12 (Col. ¿Qué sé?, núm. 10).

⁶² Cfr. *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, t. II, p. 573.

⁶³ Véase Ch. Steinberg y W. Bluem (compiladores), *Los medios de comunicación social*, México, El Roble, 1972.

⁶⁴ *Ciencias de la comunicación*, op. cit. supra, nota 3, p. 8.

sajes difundidos por éstos en el contexto social en el que funcionan. Al respecto hay tres posiciones básicas:

1. La de quienes piensan que el medio por el que se transmite el mensaje tiene mayor influencia que el contenido de éste.⁶⁵
2. La de quienes toman en cuenta primordialmente el contenido y le reconocen al medio únicamente efectos secundarios.
3. Quienes consideran que el factor determinante es el contexto social en el que se transmite el mensaje.

Esta última concepción, la más global a criterio de la UNESCO, parece ser la más adecuada para responder a los problemas de la función, importancia e implicaciones de la comunicación a través de medios que permiten una enorme multiplicación de los mensajes.⁶⁶ En consecuencia, el estudio de las relaciones que se establecen entre comunicación colectiva y sistema social deben partir de las formaciones económicas, políticas y sociales de una sociedad determinada, así como de las características de los sujetos que la integran.

El estudio de las posibilidades y riesgos que entrañan los medios de comunicación masiva se presenta como uno de los grandes temas de actualidad y supone el reto de encontrar la forma en que éstos, lejos de servir para manipular y conducir a la trágica uniformidad de actitudes y pensamientos, se utilicen para fortalecer la identidad individual y fomentar la libertad y creatividad del ser humano.

⁶⁵ Cfr. M. Mac. Luhan, *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*, México, Diana, 1969.

⁶⁶ Mac Bride, *et al.*, *op. cit. supra*, nota 19, p. 40.